



Febbraio 1991

QUADERNI SAVERIANI

VERSO UNA
EVANGELIZZAZIONE
NUOVA

14

ComMix

Febbraio 1991



QUADERNI SAVERIANI

VERSO UNA
EVANGELIZZAZIONE
NUOVA

14

Complix

INDICE

Presentazione	pag.	3
Utopía y nuova evangelización	»	5
Evangelizzazione nuova	»	13
Behold I make all things new	»	23
Spiritualità di una nuova evangelizzazione	»	32
 NOTIZIE	 »	 40

Carissimi fratelli,

questo numero di QS presenta alcuni testi sulla evangelizzazione, la quale è chiaramente in fase di evoluzione e rinnovamento. Spero che troverete alcuni stimoli alla riflessione per una prassi nuova. Io vorrei semplicemente tentare di sintetizzare alcuni aspetti fondamentali tenendo presente la nostra situazione missionaria.

Ci sono nella evangelizzazione tre elementi indispensabili e correlativi: la Parola, la testimonianza e il servizio. A prima vista sembra che ognuno di questi elementi basterebbe da solo a realizzare una evangelizzazione corretta; ognuno difatti sembra onnicomprensivo.

Tuttavia sarebbe riduttivo fissarsi su uno solo di essi. La Parola chiede di essere "confermata" dalla testimonianza e dal servizio; la testimonianza chiede di essere illuminata e arricchita dalla Parola e dal servizio; il servizio ai fratelli chiede di essere completato dall'annuncio vissuto nella propria esperienza esistenziale.

Le diverse sottolineature date ad uno o all'altro di questi elementi nella storia della chiesa hanno dato origine a diverse modalità di vita religiosa-missionaria, sia in rapporto ai voti religiosi come in rapporto alla vita comune. Accenno qui solo alla modalità di concretizzazioni della povertà nella sua relazione con la missione.

Fino alla Riforma la povertà si basava soprattutto sull'ascetismo (vivere con il meno possibile) e quindi privilegiava l'aspetto della testimonianza. Dal tempo della Riforma i religiosi si organizzano per rendere più efficace sia l'annuncio che il servizio ai bisognosi: i mezzi sono benvenuti perché aiutano a raggiungere questo scopo. In questo secolo e soprattutto dopo il Vat. II si è iniziato a dare la priorità alla condivisione e solidarietà che cercano l'efficacia dell'annuncio e del servizio non nella utilizzazione dei mezzi forti ma nella trasparenza del messaggio vissuto, contributo specifico della fede, inserito nel cammino della gente.

Come gli elementi della evangelizzazione si implicano l'un l'altro, così questi aspetti della povertà debbono integrarsi tra di loro.

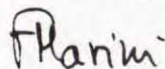
Non si tratta dunque di scegliere un aspetto contro gli altri. Non si può rinunciare in assoluto ai mezzi per limitarci alla sola testimonianza (sarebbe ricerca di autogiustificazione. La carità deve essere operativa ed efficace di fronte ai mali dell'uomo). Ma non possiamo rinunciare alla testimonianza per darci con più efficacia al servizio del dolore dell'uomo, per combattere i suoi mali storici. Dimentichiamo il male fondamentale che è il peccato e nello stesso tempo dimenticheremo il nostro contributo più grande e specifico che è il Cristo salvatore; e ciò richiede da noi testimonianza ed annuncio.

Ma è nella condivisione e nella solidarietà che gli elementi della evangelizzazione trovano nuove possibilità di sviluppo e la loro migliore integrazione. L'annuncio si fa più trasparente corroborato da una condivisione e da un servizio che lo inseriscono nella trama della vita della gente. Ma questa modalità di fare missione ci è difficile.

Un missionario di Scheut, zairese, parla dei missionari "che vivono in mezzo ma non con la gente, che portano avanti con molto impegno il loro lavoro ma che si guardano dal dare se stessi o diventare indigeni. Essi sono grandi benefattori dei poveri e dei bambini grazie alle offerte che ricevono... Hanno a loro disposizione considerevoli mezzi finanziari per costruire chiese, scuole, dispensari, centri di maternità... Questo tipo di lavoro missionario ha fatto di questi missionari dei 'passanti' che vengono da fuori per fare un po' di bene ma che rimangono staccati, presi come sono dal loro orientamento" (P. L. Kasanda Lumembu).

Non si può negare che spesso abbiamo vissuto la missione con modalità simili, tanto che appariamo a volte agli occhi della gente come il più efficace organismo di sviluppo a livello locale e mondiale. Ora, con la fine del colonialismo, ci è richiesta una modalità nuova di fare missione: quella della "comunione di vita e di destino con i fratelli ai quali siamo inviati" (Cost.14) per portare nel cuore della vita di ogni giorno la ricchezza dell'annuncio di Cristo. Buona lettura.

Cordialmente vostro



Francesco Marini sx

UTOPIA Y NUEVA EVANGELIZACION

En esta breve reflexión se estudiará [la nueva evangelización] en articulación con el término utopía. Así, el binomio lingüístico *Utopía* y *Nueva Evangelización* se iluminará mutuamente, tanto a través de aproximaciones, como de distanciamientos.

La ambigüedad del contexto con relación a la utopía

Vivimos de hecho, en un contexto social donde el término utopía provoca dos reacciones opuestas, debido a la posición básica que asumen los grupos frente a la realidad.

La primera actitud se caracteriza por el anuncio de su muerte. H. Marcuse sacudió al público mundial con la obra, traducida a innumerables idiomas, inclusive en portugués, cuyo título habla por sí mismo: el fin de la utopía.

Entre las clases letradas, que se sitúan en un buen nivel económico o más que eso, la utopía murió por exceso de satisfacción con el presente. La utopía se mueve llevada por dos alas: insatisfacción del presente o deseo de un futuro mejor. ¿Como alimentar utopías cuando el presente es verdaderamente la reali-

dad deseada, optimizada, mientras que el futuro se hace amenazador, bien dentro de una perspectiva histórica, bien religiosa? El presente encuentra en la abundancia de los supermercados, su símbolo de plenitud. Y el futuro aparece, de tiempo en tiempo, altamente comprometido, ya sea por la carrera armamentista, por el agotamiento de reservas no renovables de la tierra o por el crecimiento de la violencia.

Las clases ricas no pueden alimentar, en el momento actual, ninguna utopía. Para ellas nada mejor que el presente y nada más peligroso que el futuro. El pasado viene a fortalecer todavía más esa sensación, pues muchos de sus miembros vivieron situaciones muy duras no hace mucho tiempo.

Por razones muy diferentes, las clases oprimidas están sufriendo también una crisis con relación a la utopía.

Al final de la década de los 50 e inicios de la de los 60, soplaron en nuestro continente aires libertarios. Numerosos movimientos, bien de naturaleza estrictamente popular, bien orgánicamente articulados con los sectores populares, pero liderados por segmentos de clase media, levantaron banderas utópicas de li-

beración.

Los Obispos latinoamericanos reunidos en Medellín, en 1968, percibiendo este movimiento en el aire, afirmaron con claridad que: *"Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción por realizar y, sobre todo, llevarla a término con la audacia del Espíritu y equilibrio de Dios. En otras palabras, es la hora de la utopía y de la búsqueda de su realización"*.

No se secaba aún la tinta del Documento de Medellín, ni se silenciaban los pasos de los miembros de tal Asamblea, cuando ya pesaba sobre América Latina la dura represión política que liquidaría físicamente a muchos de esos movimientos utópicos. Si el primer mundo rico y las clases dominantes de nuestro continente sofocan la utopía en el placer y la satisfacción del presente, las clases pobres del Tercer Mundo y sus aliados, vieron cómo sus utopías fueron asesinadas por las fuerzas represivas. Cae sobre el continente de los pobres el silencio de la muerte, la mordaza de la tortura y se diezma todo sueño de una realidad mejor. Muere la utopía bajo el plomo de la represión.

No hay muerte que no termine por provocar el deseo de vida. El hombre, al ser creado por el Dios de la vida, puede tener dentro de sí los gérmenes de la muerte, pero, en su raíz más profunda, ha sido hecho

para la vida. Dios es vida. El hombre sólo puede ser entendido como vida. Así, esos momentos de muerte de la utopía dejaron brechas por donde brotaron anhelos de esperanza.

En el mundo rico despuntan movimientos utópicos. El más fuerte, en cuanto fuerza política, es, sin duda, el movimiento ecológico. La fuerza de tal movimiento le viene de proponer un mundo en donde el hombre superdesarrollado, supertecnificado, viva en profunda armonía con la naturaleza, con el ambiente. La utopía consiste precisamente en imaginar, en soñar con un mundo en el que la técnica, el desarrollo, que hasta ahora han actuado devastadoramente en relación con la naturaleza, puedan, de ahora en adelante, vivir en sintonía de amistad con ella. Otros movimientos utópicos iluminan los cielos ricos del mundo desarrollado. Otro ejemplo es el anhelo comunitario. De nuevo, la utopía se manifiesta por el sueño y el deseo de crear un mundo de relaciones interpersonales, de espíritu comunitario, de vivencias comunes, precisamente donde imperan las relaciones funcionales, frías y burocráticas, junto al creciente individualismo, el espíritu de competencia y el impaciente deseo de siempre salir ganando a costa de los otros. Allí donde todo había de individualismo, artificialismo, burocracia, organización eficaz, se espera poder crear un modelo de convivencia.

En el mundo de los pobres, ya hace mucho tiempo que la utopía acuñó su propia palabra-clave: *liberación*. Les pesa la dominación, la opresión, el sufrimiento de la pobreza. Por eso, el sueño utópico se encamina en la línea de la liberación. Pero, aún en esa situación, la cuestión de la utopía no es tan simple, pues el extremo de la opresión termina, no sólo por ir matando físicamente a los pobres, sino que también les aleja de la propia posibilidad de pensar y soñar en una salida. No les sobra energía, tiempo, ocio, disposición para poder soñar. La extrema miseria asesina también el deseo utópico. Este necesita de un mínimo vital para nacer y conservarse. Sin embargo, en algunos segmentos de las clases populares, existe un humus donde está naciendo y fortaleciéndose la utopía libertaria.

La ambigüedad de la nueva evangelización

Un término lanzado al medio eclesial por la autoridad máxima de la Iglesia, ejerce una fuerza de fascinación. Y dicha actitud de acogida de la palabra del Papa, revela uno de los rasgos de la actitud católica. Al lado de ese aspecto positivo se mezclan intereses menos puros, como en toda realidad humana, marcada por la gracia y por el pecado.

No se pretende aquí decidir sobre el sentido que tiene en el discur-

so del Papa. Más bien se procura ver cuáles son las principales interpretaciones que están en curso y, sobre estas, tener en cuenta las observaciones. A fin de no prolongar demasiado estas consideraciones, se pretende circunscribirse solamente a dos interpretaciones de *Nueva Evangelización*.

Basándose en la Exhortación Apostólica de Paulo VI, *Evangelii nuntiandi*, se puede definir la evangelización como el anuncio, hecho en palabras y gestos sacramentales, de la realidad salvífica de Jesucristo, con el fin de realizar la liberación de todos los hombres y del hombre todo. Como se dice arriba, el contenido y significado de los gestos, palabras y de la comprensión de la liberación, permiten muchas interpretaciones.

Sin querer entrar, por el momento, en ese meandro semántico del término evangelización, vamos a concentrarnos en el término "*nueva*". En una primera e inmediata intelección, *nueva* se opone a *vieja*, *antigua*, *anterior*. Con ese término, de cierta manera se quiere marcar una ruptura con la evangelización que se venía haciendo hasta ahora. Ante todo debemos excluir unas *falsas interpretaciones*, que subrepticamente se pueden infiltrar. Este término *nueva*, no puede, de ningún modo, tener la orgullosa pretensión de colocarse, con relación a la evan-

gelización anterior, como la verdadera en oposición a la ilegítima; la auténtica en oposición a la falsa. Ni asumir para sí el monopolio de la verdad, como si ahora, nosotros, los hombres del siglo XX, descubriésemos lo que es evangelizar y por tanto todos los que nos antecedieron vivieron en las tinieblas de la ignorancia.

En ciertos discursos, suenan infelizmente, esas notas. Toda *Nueva Evangelización* que signifique ruptura absoluta, negación frontal del largo proceso evangelizador que la Iglesia viene haciendo durante los dos milenios, incide en equívoco pretencioso.

Tampoco la *Nueva Evangelización* puede olvidar que el primer y principal evangelizador es Cristo, actuando por su Espíritu. Y El está presente en todos los tiempos. En este sentido no hay ninguna *Nueva Evangelización*, pues toda evangelización es tan antigua como la presencia del Espíritu en el mundo.

En el momento actual, el término *Nueva Evangelización* parece responder a dos perspectivas evangelizadoras que encuentran naturalmente su conjunto de razones y su justificación en momentos de la historia de la Iglesia.

La *Nueva Evangelización* pretende responder a las nuevas posibilidades evangelizadoras de que di-

sponemos hoy. Es *nueva*, precisamente porque responde al nuevo contexto de desarrollo de la humanidad. Ahora bien, la tercera onda por la cual somos embaucados es la de los medios de comunicación social. Por lo tanto, la evangelización de hoy debe usar todos los medios de comunicación, especialmente la televisión y para alcanzar el mundo entero, se debe recurrir a la comunicación por la vía de los satélites. La empresa de la *Nueva Evangelización* consistirá, por tanto, en hacer llegar a toda la humanidad, el mensaje cristiano y católico, a través de todos los medios electrónicos de que disponemos.

En ese sentido, se están organizando gigantescos programas con el auxilio de los satélites para que, en tiempo oportuno y más corto, se pueda alcanzar a más personas. Además, se puede usar todo el desarrollo de la psicología de masas, echando mano de los sugestivos recursos que tales medios poseen. Así como los intereses económicos desarrollaron altamente la técnica de la propaganda para obtener mayor lucro, al poder vender en mayor cantidad sus productos, así también las fuerzas evangelizadoras no deben avergonzarse de utilizar semejantes recursos para la difusión del Evangelio.

En otro sentido bien diferente, aparece otra tendencia respecto a la *Nueva Evangelización*. Ya no se trata de poner el acento en la eficacia y

en el uso de los medios modernos y poderosos para evangelizar. Sin querer negarles ciertos valores se cree fundamentalmente en la evangelización a través de los medios pobres. De cierta manera, se renuncia incluso a la preocupación de buscar y emplear esos medios. Algunas iglesias llevaron esta visión tan lejos que decidieron no aceptar más ayudas extranjeras de los países o regiones ricas, prefiriendo continuar sus tareas con los medios pobres de que disponen.

No sólo se hace una opción por los pobres, como sujetos principales y destinatarios de la Evangelización, o como principales protagonistas de la misma, sino también por un espíritu de pobreza que incluye los medios y los recursos del trabajo apostólico.

Ese modelo apela, también, a la tradición de la Iglesia. Para eso se debe retroceder en el tiempo, pues la Iglesia del segundo milenio, con raíces en el tiempo de Costantino, prefirió el camino del uso de instrumentos institucionales poderosos.

La Iglesia de los primeros siglos, sobre todo la Iglesia de las Catacumbas, tuvo que vivir situaciones de extrema dificultad y pobreza. No podía contar con los recursos del Estado ni de las élites, que en general, hacían parte de ella. Y a pesar de esto, desempeñó un maravilloso trabajo misionero. Es cre-

yendo en tal hazaña misionera, que esta visión evangelizadora se muestra crítica con relación a la anterior e invierte energías en las comunidades de base, en los círculos bíblicos, en una literatura teológica de folletos, etc.

Se cuenta que cierta vez en una de las tribus de Africa, estaba un joven africano contemplando el barullo de los misioneros europeos al construir un edificio para el centro misionero. Volviéndose hacia el misionero, el joven le preguntó para qué era tal construcción. Este respondió lacónicamente, diciendo que era para evangelizarlos. Entonces replica el africano: "*Aquí en el Africa, para evangelizar basta con la sombra de un árbol*".

Este segundo modelo cree en la eficacia de la evangelización hecha a la sombra de un árbol, mientras que el otro acentúa más en el poder del "centro misionero". Ambos son *Nueva Evangelización*. Nueva la evangelización electrónica porque tales medios son más que nuevos. Nueva la evangelización por medios pobres, porque ya hace mucho tiempo que la habíamos dejado de lado.

Sentido profundo de los movimientos utópicos y evangelizadores

Las dos tendencias evangelizadoras corresponden también a di-

mensiones profundas del ser humano. La evangelización por la vía de la eficacia moderna responde a un profundo deseo humano de dominio sobre la realidad y de disponer de la misma. Así, la evangelización aparece como un desafío a su capacidad creadora. Provocado por la realidad, reacciona a escala grandiosa, poniendo al servicio de la evangelización toda su capacidad creadora. Y ella encuentra en el mundo de la electrónica su expresión acabada. Tal actitud no implica necesariamente una confianza pelagiana, sólo en las fuerzas de la naturaleza. Puede estar aliada a una humilde confianza en la gracia, pero implica, eso sí, una conciencia del alcance eficaz de tales medios y del poder. Por eso, sería injusto reducir esta tendencia evangelizadora a una actitud condenada por San Pablo, de confianza en las obras y no en la gracia y tampoco significa orgullo humano que cree en su omnipotencia. Denota sí una relación típica con el poder en la evangelización.

De hecho, está en juego una difícil cuestión sobre la posibilidad de evangelizar usando el poder. J. Delmeneau, en sus brillantes estudios sobre el período post-tridentino, parece inclinarse a decir que la evangelización, usando las estructuras del poder económico, político y cultural, además de la fuerza psicológica del miedo, terminó en el fracaso y por eso piensa que ese camino

no es aconsejable. Los proyectos de cierta nueva evangelización intentan repetir de nuevo esta hazaña, creyendo que con el uso de los medios de comunicación social no se incurrirá en las consecuencias negativas del cuadro evangelizador anterior.

La evangelización por la vía de los medios pobres se apoya en dos bases. Una, de *naturaleza sociológica*, valora el fenómeno de la irrupción de los pobres, de las masas populares, como extremadamente significativo para el presente y el futuro de la Iglesia. Una evangelización que se aproxime a ellos con los medios propios de esa cultura podrá garantizar una presencia importante de la Iglesia en el próximo milenio. Las estadísticas están por mostrar que el mayor contingente católico del siglo XXI se situará en los actuales pueblos pobres de América Latina. Y una verdadera evangelización en ese universo de los pobres se hará con mayor eficiencia y profundidad a través de pequeños medios y de la penetración osmótica y no tanto por un descendimiento triunfal de las estrellas de mensajes electrónicos.

La otra, de *base teológica*, se fundamenta en una lectura de la práctica y del mensaje de Jesús. El parece indicar los caminos de la pobreza como los más adecuados para comunicar su persona y su mensaje. Esos caminos tienen más sintonía

con el significado fundamental del cristianismo.

Por eso, la opción por una evangelización pobre de los pobres tiene un lado político y otro teológico. Implica una lectura sociológica y teológica de la realidad actual de la existencia de esas gigantescas masas pobres.

Presencia utópica y evangelizadora de los religiosos en la actual situación

Frente a dicho cuadro, se pregunta entonces por la presencia de los religiosos. Estamos trabajando con dos vertientes simultáneamente. La vertiente utópica y la vertiente evangelizadora. Al final se verá la relación entre ellas.

La Vida Religiosa, por definición, tiene afinidad, tanto con el mundo de la utopía, como con el mundo de la evangelización por los medios pobres. Por eso, ella se sitúa mucho más en la vertiente utópica que en la afirmación de su muerte y más en la evangelización de los pobres que en el embelesamiento por los grandes medios electrónicos del proyecto de la *Nueva Evangelización*.

Con respecto a la *Nueva evangelización*, la Vida Religiosa se afina mucho más por su tradición de proximidad con los pobres y de

amor a la pobreza con una Nueva Evangelización de los pobres, por los pobres y con medios pobres. Evidentemente, con el transcurrir del tiempo, ciertas maneras concretas de realización de la Vida Religiosa se apartaron de los pobres y se dejaron seducir por los medios ricos y poderosos. Pero si se procura ir a las fuentes de los fundadores de prácticamente todas las formas de Vida Religiosa conocidas, encontramos la doble preocupación por los pobres y por la pobreza de sus miembros. San Ignacio de Loyola llama a la pobreza "muro de la Vida Religiosa", que al demoler le traerá ruinas.

La evangelización es querer presentarle un futuro de salvación que se funda en una acción libre, gratuita, misericordiosa de Dios que se aproxima al hombre en su aceptación dentro de la historia por parte del hombre.

Este se empeña en construir, ya en la historia, una realidad mejor (utopía), como anticipación y ensayo de una vida plena futura (originalidad de la evangelización cristiana).

El suceso de la *Nueva evangelización* está ligado al despertar del sentido utópico. Una sociedad sin utopía tampoco se interesa por la evangelización. Toda evangelización tiene rasgos utópicos. Si recordamos la maravillosa odisea evan-

gelizadora de los siglos XVI y siguientes, no podemos dejar de descubrir en aquellos hombres el gran sueño utópico de alargar las fronteras de la cristiandad, de la Iglesia, de Dios. A la utopía de transformar toda la tierra en una gigantesca Iglesia se unía la utopía espiritual de llevar a la salvación eterna a esas personas.

Con la muerte de las utopías, también la ambición misionera decae, se desvanece, fenece. A su vez, la pérdida del dinamismo evangelizador refuerza el sentimiento de muerte de las utopías.

Si en momento actual despuntan nuevas utopías, también se abre a la Iglesia el espacio para una *Nueva Evangelización*. Le toca aprender de la historia, cuál es el mejor medio de sacar adelante el Evangelio. Frente a procesos evangelizadores grandiosos, al frente de los cuales, por ironía se encuentran religiosos, el religioso cuyo carisma lo aproxima a los pobres y lo hace apreciar los medios pobres, es urgido a tomar posición crítica y por el contrario se siente mucho más afinado con una evangelización de los medios pobres en medio de los pobres, de la cual ellos se hacen verdaderos protagonistas.

En la dimensión creativa, utopía y evangelización se encuentran todavía más. Por más intra-terrena que sea la perspectiva de la utopía, se ve atravesada por una fuerza que la impulsa siempre hacia adelante. La evangelización viene a dar nombre, inteligibilidad a tal impulso, al abrir al ser humano las dimensiones de la esperanza trascendente con creaciones humanas históricas.

La versión de la *Nueva Evangelización* en los moldes de la pobreza, responde más a las utopías de los pobres. Y otra tendencia, a su vez, habla más a las utopías de las clases satisfechas de los bienes materiales, más intranquilas con el futuro, ya por exceso de materialismo -utopías espiritualistas- ya por el ímpetu devastador de la técnica -utopía ecológica-.

El religioso de América Latina está llamado a mantener inflamada la utopía de los pobres, como también a dejarse impulsar por una *Nueva Evangelización* de los pobres, por los pobres y con medios pobres.

P. Juan Bautista Libanio S.J.

EVANGELIZZAZIONE NUOVA

(Convegno di Verona, Agosto 1990)

LE DISCUSSIONI

C'è una semplice preoccupante constatazione alla radice del nostro convegno (*Nuova evangelizzazione: le discussioni, le proposte*): la discordanza comincia perfino dall'uso dei termini.

Per alcuni, nuova evangelizzazione è la stessa cosa che rievangelizzazione; è cioè un ripartire dei pochi alla conquista di chi è ormai fuori, reinventando mezzi e operatori per rilanciare l'idea cristiana. E' la tesi di Evangelizzazione 2000, l'organizzazione intrapresa da tre movimenti (con prevalenza del Rinnovamento nello Spirito), ascoltata, nel convegno stesso, dalla voce di P. Casanova: Per altri -largamente maggioritari a Verona- essa significa invece, prima di tutto evangelizzazione "nuova", cioè riformulazione acculturata dei contenuti del messaggio. Anche chi sostiene la necessità di riformulare il messaggio, non conviene facilmente sulla gerarchia delle verità da proporre.

Di fronte a questa molteplicità, il convegno ha maturato una sua conclusione: non basta l'appello alla simpatia, all'accoglienza reciproca,

alla stima per la diversità, cose senz'altro necessarie. Il volontarismo non fa fare molta strada, se non conduce innanzitutto alla volontà di capire criticamente. Il nostro non è ancora probabilmente tempo di sintesi. Ma è decisivo cercare una convergenza tramite la presa di coscienza delle ragioni che ci differenziano. L'ascolto sarà tanto più produttivo quanto più leale e intelligente. Altrimenti si potrà arrivare, al massimo, a una sorta di lottizzazione, per cui uno si impegnerà a lasciar fare quel che vuole al vicino nel suo campo, purché ottenga pari diritto di disfare nel proprio, per costruirvi diversamente.

L'impegno del convenire.

Il nostro convegno ha potuto usufruire di questa preparazione [la crescita ecclesiale intercorsa dall'inizio dei programmi pastorali CEI, fin da quel 1970 che ha visto uscire il Documento-base per la catechesi], divenendo esso stesso un esempio dell'efficacia della scelta pastorale del convenire.

Quanto sopra si diceva della necessità di non scavalcare le difficoltà

teologiche che ci dividono, con la scusa di praticare una sintonia volontaristica, si pensava non solo al risultato teorico del nostro convegno, ma anche alla sua buona prova pratica. La ricerca in comune non è probabilmente approdata a tesi unitarie (anche se ci è sembrato che la grande maggioranza sia stata consentanea alle nostre linee di fondo). Ma ha mostrato una volontà non fittizia di convergere prima nella discussione severa dei problemi in questione, e solo poi nella semplice unione delle forze. Non si prendono decisioni autenticamente evangelizzanti, ignorando gli ostacoli e non curando le reazioni controproducenti. L'evangelizzazione non è una faccenda di solo entusiasmo. O di sforzo organizzativo. O di ripresa, a partire dal nostro 30% di praticanti.

Evangelizzazione "nuova"

Dell'intervento introduttivo di p. Vanzan, i convegnisti hanno utilizzato soprattutto l'analisi del cambio epocale, su cui non avrebbero più cessato di insistere. Un cambio paragonabile a quello intercorso all'inizio del mondo moderno (afferma il relatore), quando la fede si è separata dalla cultura, tanto che fede e cultura sono man mano diventati due mondi autonomi, involvendosi ognuno su se stesso. E' da cinque secoli che i due tronconi dell'Europa cercano di aggregarsi e di riconquistarsi reciprocamente, con i

risultati risaputi. Ma ora il mondo moderno è alla fine, culturalmente sfinito. Se la nuova tappa comincerà con la riedizione dello stacco della fede dal nuovo mondo, il corpo cristiano dovrà ancor più rincantucciarsi nei suoi spazi ridotti, isolato nella sua visione delle cose. La questione non è tanto di riconquistare le masse, non serve riprendere foga solo nell'adoperare i metodi di sempre. E' la qualità della proposta di fede che va messa in corrispondenza con il nuovo che emerge dalla storia, perchè il dialogo non si riduca solo a un insieme di cortesie da buon vicinato.

Il discorso si è fatto subito incandescente, quando Enzo Bianchi ha esemplificato concretamente sette modelli (inevitabilmente in contrasto oggettivo) per una nuova evangelizzazione. Ognuno di essi presuppone una sua ecclesiologia. E' all'ecclesiologia, dunque, e non alla semplice tattica comportamentale, che occorre riferirsi per evangelizzare il nuovo mondo.

L'ecclesiologia dell'A *Diogneto* informa il primo modello (quello della CEI e dell'AC, per intenderci). La chiesa è vista come sale e lievito, in una presenza al mondo che è di incarnazione più che di rottura. Del resto, nel mondo è già attivo lo Spirito: ed è per questo che al mondo si guarda con simpatia, attenti a quella convivenza con esso che assomiglia a quella di Ch. de Foucauld.

Il secondo modello semplifica: l'importante è l'annuncio diretto, l'ecclesiologia dev'essere confessante, il credente sia luce sul monte, basta con le troppe mediazioni, quando la chiarezza dell'annuncio basta da solo a farsi comunicazione.

L'ecclesiologia di chi afferma la chiesa capace di generare un'altra società antitetica al mondo motiva il terzo modello (quello di CL), Il "fatto cristiano", l'avvenimento, quella visibilità a tutto tondo per cui si mostra la fede come trasformazione forte della realtà umana, ecco la vera evangelizzazione.

Il quarto modello procede ulteriormente sulla via dell'impegno nella storia, quando induce a prendere parte alle grandi questioni sociali, anch'esse supposte piene di Spirito. Evangelizzare, allora, è investimento etico-sociale: un prendere parte alle lotte per i diritti umani, per la pace, per la salvaguardia del

creato, ecc. Il modello ha le realizzazioni più disparate: diverso ad esempio in Polonia o in America Latina, anche se identico nella motivazione teologica.

Quello del dialogo è un quinto modello distinto, quando si intende il dialogo in maniera da pensare il contributo che viene dall'esterno come un apporto da inglobare nel messaggio cristiano stesso. La chiesa deve farsi serva e povera, capace di osmosi con l'umanità (nel nostro convegno, tesi simili verranno accennate da Buehlmann).

Esiste poi il modello catecumenale, che rievangelizza mediante un processo di iniziazione per gradi, cui vanno sottoposti da capo tutti i cristiani; e -settimo modello- l'evangelizzazione di tipo carismatico, con tutta l'importanza per le guarigioni fisiche e psicologiche e le manifestazioni dirette dello Spirito. Precisa la sua reazione al cristomismo occidentale.

LE PROPOSTE

E' sempre l'idea della convergenza (basata sul "convenire" per continui confronti, quale via di conversione) che resta al fondo dei nostri lavori congressuali.

Essenzializzare il messaggio

Il primo intervento (E.Fran-

chini) è partito dalla constatazione che risultati di vera evangelizzazione nuova si ottengono là dove viene presentato il messaggio cristiano nella sua essenzialità. L'eccesso di informazioni religiose frastorna. Soprattutto in un tempo in cui la famiglia (e l'ambiente) non trasmette più altro che un blando costume post-

cristiano, appare necessario ricominciare ogni volta dal kerigma. Forse non tutti i cristiani del futuro saranno dei convertiti, ma certo dovranno essere dei re-iniziati. In questo il successo dei movimenti -spiegabile soprattutto con la loro capacità di proposta breve, certa, altamente suggestiva- è esemplare.[...]

Non solo esistono molti modelli di evangelizzazione. Esistono -non meno contrastanti tra loro- molte proposte di fede. C'è il "kerigma" del *moralista* che si propone così: Dio ama i buoni ma detesta i cattivi. Se prima non ti converti, non puoi pretendere di entrare nell'amore di Dio. Ancor più drastico (e altrettanto diffuso e devastante) l'annuncio *legalista*: l'oggettività cristiana starebbe tutta nella meccanica tra colpa-pentimento-castigo-premio. Il kerigma *apologetico* equipara il cristianesimo a una dottrina da eseguire. Il primato andrebbe alla verità oggettiva. Chi non arriva correttamente a fare il suo compito, sarà "bocciato"... o salvato comunque, ma a malincuore, per l'abbuono dato all'ignoranza invincibile. E, infine, la proposta dei *devozionali*: tanto più uno è cristiano, quanto più sa prendere gusto per le cose pie e distaccarsi dai piaceri mondani.

E' poco dire che queste pietre di paragone sono quanto di più contrario possa darsi alla sensibilità contemporanea. Prima ancora sono

gli stessi contenuti dell'annuncio a essere sfasati. Infatti, in tal modo, si deforma ciò che è l'anima del kerigma, e cioè l'annuncio della "buona volontà" di Dio.

Il relatore non si è tirato indietro davanti alla difficoltà di proporre, seduta stante, una sintesi più corretta della proposta. Ma la proposta, in certo senso, va reinventata davanti a ogni destinatario; per cui ha preferito dare valore ad alcune attenzioni essenziali nel comunicare l'annuncio. A partire dalla necessità di far salvo il vero nucleo, che è il rapporto unico, personale, amoroso, che lega Dio a ciascun uomo per come egli è. La gradualità non riguarda solo l'ambito morale, ma anche quello della comunicazione di fede, perchè la fede è un rapporto. E la laicità effettiva non è solo un condizionamento, se è vero che Dio ama la vita nella sua verità feriale, dove la vita è più laica e meno sacrale. Infine ogni comunicazione cristiana non può esimersi dal far presentire che ogni scelta di fede ha un valore almeno implicito di socialità e di politicità.

Evangelizzazione e testimonianza

L'evangelizzazione è parola e insieme opera; essa non si avvera se non dove si mostra effettiva salvezza, e cioè dove avviene realmente la trasformazione dalla radice delle possibilità dell'uomo. E' questa

convinzione che fa -della seconda relazione, affidata a Enzo Bianchi- un intervento unico con la prima relazione.

Il vangelo è letteralmente u-topico, senza luogo, finchè non si anidi in quel *topos*, in quel terreno concreto che è la sua attuazione. Questa la tesi del relatore che, insieme, ha centrato tutto il suo intervento sulla necessità dell'autenticità cristiana, insidiata dalla mondanizzazione.

La *conversione della chiesa* non è da intendere come il solito appello alla coerenza: ci sono forme di vita che noi abbiamo mutuato dal mondo e che sono l'anti-evangelizzazione.

La *sequela* -questa memoria del vangelo, questo modo vitale per conservare la conoscenza primitiva della chiesa (Bonhoeffer)- si è attuata storicamente attraverso modelli concreti che non esauriscono la carica salvifica, ma diventano stimoli per l'intero popolo cristiano. La relazione ha alluso così, più volte e con acutezza, alle grandi regole (...). Sono progetti la cui attuazione non è andata esente da limiti (non solo per quella fuga dal mondo che è stata spesso malintesa, ma per la fuga dalla chiesa, che ha separato i religiosi dal contesto ecclesiale). Eppure la sistemazione definitiva (e relativamente tardiva) di una proposta di

fede attorno ai valori della povertà, della castità, dell'obbedienza, è non superabile. Se mai va riproposta con pertinenza dentro la nostra cultura.

Non sono altrettanto efficaci certe insistenze contemporanee che, dando importanza a ciò che rende utile e gradita la chiesa nel nostro mondo, la trascinano nel moralismo. La sopravvalutazione delle opere buone (siano pure il servizio ai poveri, o l'impegno di solidarietà, o l'attenzione al sociale) è la patologia dell'esperienza di fede. O la testimonianza affronta alla radice le cose (e la radice è la questione del potere, del piacere, della ricchezza), oppure si stempera in servizi che non incidono davvero nella trasformazione dell'umano.

Bianchi ha dato, così, una risposta efficace (anche se non diretta) al problema del rapporto vangelo ed etica, troppo poco studiato nel convegno, eppure sollevato di continuo da chi chiedeva maggiore attenzione ai temi del sociale e in particolare del servizio ai poveri: E' il *primato della fede*, è la *conoscenza esperienziale di Cristo* che rende strettamente evangelico il servizio delle opere buone: non viceversa.

Segno di fede autentica, in ogni caso, è sicuramente anche la *qualità umana della vita*, mediante quelle virtù che rendono visibile la salvezza. Mentre la *folia della cro-*

ce non è più solo una conseguenza applicativa della fede, è la fede che si spinge fino alla sua attuazione esemplare: e allora si sarà capaci di "discendere agli inferi" sedendo alla tavola degli ultimi, ci si farà prossimo nella condivisione, nella compassione, nella misericordia. Un'affermazione seria, per far capire che non è mai spiritualismo la vita cristiana, e che la nostra vicinanza agli altri deve essere molto più che dialogo.

Molti carismi per l'unica missione

Il tema dei ministeri è stato affidato a d. Piero Coda. Il fondamento teologico della relazione è stato il modello trinitario: il massimo della personalità si realizza nel massimo dell'accettazione dell'altro, fino a finalizzarsi all'altro.

Non è un modello forzoso. Una buona esegesi conciliare mostra una concezione di chiesa come unità intrinsecamente pluralista; di un pluralismo però non separante, non settoriale, opposto ad ogni unilateralità. Affermare il diritto di ogni carisma ad assolutizzarsi nella sua separatezza vale quanto affermare il diritto di non esser presi sul serio, cioè nè accolti nè integrati. L'irriducibilità delle testimonianze, sempre diverse l'una dall'altra, prende senso solo nel loro effettivo completamento unitario; all'interno di quel popolo di Dio che proprio in quanto

differenziato è soggetto "unitario" adoperato sacramentalmente da Dio come segno evangelizzante.

Tutti i cristiani sono evangelizzatori, ma non tutti fanno tutto e nessuno è autosufficiente nell'esprimere-testimoniare la fede.

Vera originalità d.Coda ha dimostrato nel trattare il servizio evangelizzante del laico rispetto a quello presbiterale e religioso. Citando la *Christifideles*, ha notato come l'agire nel mondo del laico non sia una *potestas* solo antropologica, ma specificamente teologica. I laici non hanno un loro titolo ministeriale nell'annuncio, perchè il loro compito non è ecclesiastico: sono chiamati a far emergere profeticamente (e con la forza che viene da Cristo) quel valore umano e mondano che dovrà entrare pienamente nel Regno. La vita, nella sua laicità, è un valore precedente e *superiore* ai successivi apporti ecclesiastici. E sia i presbiteri che i religiosi sono finalizzati a salvare la vita, dunque subordinati alla realtà umana e laica. E' questa vita che essi devono "servire".

Ma non si tratta di inseguire rivendicazioni di priorità. La reciprocità dell'accoglienza -per cui ognuno professa cristianamente la sottomissione a Cristo presente nell'altro- è il luogo stesso della missione; è ciò che dà alla missione di insediarsi, di prendere posto, di farsi

visibile.

L'affermazione della pluralità delle forme d'evangelizzazione non si è attenuata, nella relazione, nemmeno davanti alle problematiche più discusse: sì, esiste l'evangelizzazione anonima (o meglio "implicita") di chi, senza nascondere la sua fede, può manifestarla solo con la vita. Bonhoeffer e s.Teresa di Lisieux (al tempo della sua prova di fede) ne sono i simboli. E' troppo tenue il concetto di pre-evangelizzazione, perchè ogni farsi prossimo nel nome di Gesù è già evangelizzazione vera e propria. Perfino il "nesciente" (e magari l'handicappato), perfino il mezzo credente o chi dice di non aver fede hanno una loro missione nell'indicare l'apertura di ogni uomo verso il mistero di Dio.

Proprio questa molteplicità paradossale di compiti abbisogna di quella comunione di intenti che si realizza nella conversione dell'ubbidienza in vista dell'unità.

In particolare, il riconoscere i ministeri ordinati (e, in analogia, quelli istituiti) è necessario movimento di integrazione reciproca; tanto più necessario, in quanto solo al ministro spetta il compito del discernimento, per comporre in unità la molteplicità.

Il senso di una relazione come questa appare nitidissimo, se si tiene

presente che molti presuppongono non solo che, per evangelizzare, si debba dir tutti formalmente il kerigma con le stesse parole e che dunque si evangelizzi solo proclamando apertamente il Nome salvatore; ma che ogni cristiano debba farsi un evangelizzatore diretto.

Dare la parola al mondo?

S.Dianich ha preso le mosse da quelle che potrebbero sembrare le aporie dell'evangelizzazione.

Innanzitutto va preso atto che l'evangelizzazione si risolve sempre in un rapporto personale. Non solo perchè il nostro mondo culturale fa dell'individuo -specie a proposito della professione di fede- l'arbitro inconcusso delle sue scelte. E' il vangelo stesso che chiede un'adesione soprattutto personale (e non tipo cristianità, per intenderci; anche se, in passato, le conversioni son sembrate più che altro di popolo, per la pressione del regnante convertito). E' costitutivo che il destinatario capisca e accetti il vangelo. Tanto basta per supporre l'assoluta molteplicità delle reazioni dell'uditore, di cui è necessario tener conto. L'oggetto dell'annuncio è preciso e tassativo, eppure viene per forza comunicato attraverso la massima relatività del linguaggio e della situazione in cui il linguaggio prende senso. Tra chi annuncia e chi ascolta si instaura un rapporto molto vero, che

fa parte della dinamica evangelizzatrice e che, in questa dinamica, introduce elementi di enorme variazione.

Facendo seguito a una sorte di leit-motiv del nostro convegno (che aveva parlato di molti modelli di evangelizzazione, di molte formulazioni del kerigma, di molti evangelizzatori), il relatore ha parlato delle molte tipologie del non credente: atei, religiosi non cristiani, credenti dimezzati, incerti, seguaci della "religiosità civile" (che, oggi, è fede nella pace e nell'ecologia), ecc.

A tutti costoro va detto che la fede è liberazione personale nonostante i condizionamenti sociali e indipendentemente dai problemi collettivi. L'appello della salvezza è rivolto alla persona.

D'altra parte, il vangelo è un fatto pubblico, e non iniziatico: non si può avverare solo dentro l'arcano dei riti e delle separatezze. E' a questo livello pubblico che si pone, con particolare acutezza, il tema del dialogo con il mondo.

Anche qui, i contrasti diventano subito molto duri. Da una parte il cristiano dovrà dire che c'è un solo Signore, nel nome del quale contestare ogni altra signoria. Dall'altra è necessario accettare lealmente il presupposto stesso della democrazia, che non sarebbe tale se non si

fondasse sul principio che ogni opinione va accostata all'opinione concorrente in modo che tutt'e due siano sullo stesso piano. In democrazia, non si può accettare che una religione (cioè una opinione tra le tante) pretenda di non essere un discorso qualsiasi, ma di affermarsi come unica via di salvezza.

Ed ecco l'aporia: se il dialogo evangelizzante volesse accettare il presupposto democratico, sarebbe in contraddizione con l'assoluto dell'annuncio. Ma se l'annuncio non accetta la democrazia (e, prima ancora, il diritto della persona di scegliere liberamente la sua fede) si estranea subito dall'interlocutore.

Estraniarsi sarebbe già una situazione umanamente critica. Ma è lo stesso vangelo che postula l'assenso libero, dunque si sottomette alla legge della comprensione, della reinterpretazione personale, della crescita all'interno di quella cultura che è l'unico linguaggio usabile per chi non può sapere altra lingua che quella dell'ambiente.

Il relatore ha chiarito il contrasto di queste esigenze con una distinzione molto apprezzata nel convegno: 1) è assoluto e non trattabile che Gesù sia il Signore risorto. Il vangelo è pura grazia, non si merita con la ricerca, si può solo rispondere con il sì o con il no. Non è vero che il dialogo è la stessa cosa del-

l'annuncio. 2) Tuttavia il vangelo viene sempre "raccontato" da una persona evangelizzante. Essa, dicendo l'annuncio, inevitabilmente racconta anche se stessa, le sue idee, i suoi gusti, il suo linguaggio. E' qui -davanti a questa implicazione squisitamente umana- che ha luogo la necessità del dialogo chiarificatore. Il discorso -per farsi sensato- ha bisogno di procedere tramite un confronto che mette davvero sullo stesso piano chi spiega e chi reagisce, l'uno in aiuto dell'altro. Il kerigma, questa verità assoluta, accetta di umiliarsi (kenosi) in questo va e viene che non è il dato eterno e immutabile, ma è una necessità intrinseca perchè ciò che è eterno possa entrare nella nostra esperienza.

Ecco le conclusioni: è falsa l'alternativa tra vangelo e dialogo, perchè non c'è alternativa tra il messaggio e le parole per dirlo; l'evangelizzazione è sempre anche un rapporto tra persone, sottomesse entrambe alle leggi della comunicazione, entrambe allo stesso titolo; quando uno si converte, la sua conversione non riproduce "il" fatto cristiano assoluto, ma solo un episodio che dovrà essere verificato da capo; quando uno rifiuta di credere, non interrompe il dialogo, che anzi si allargherà al confronto tra chiesa e mondo.

Dare la parola alle giovani chiese

La relazione di Buehlmann ha dato luogo alla discussione più vivace del convegno: ma non perchè si volessero negare i fatti affermati dal relatore. E' fin troppo vero che va superata quella teologia della missione che si giustificava con la tesi che, senza il vangelo, gli uomini non potevano salvarsi. E' da credere che, almeno di fatto, le religioni non cristiane sono occasione di salvezza per i loro credenti, i quali si salvano nel loro ambiente spirituale, e non malgrado quel loro ambiente. Ma qui i problemi non sono pochi.

Quando Buehlmann ha citato le enormi difficoltà dei teologi delle chiese d'Asia ad accettare la cristologia tradizionale, ha detto esplicitamente che i contrasti avvenuti sul tema della teologia della liberazione appariranno un gioco di ragazzi, rispetto alle tesi dei nuovi teologi su Cristo. D'altra parte è necessario che le nuove chiese provino a riesprimere la fede nella loro cultura.

Non è su questi fatti che si è accesa la discussione, quanto sulla necessità di interpretarli con maggiore rigore teologico. Quando Diahnich ha rifiutato di affermare che il dialogo sia sinonimo di evangelizzazione, non ha rifiutato con questo la legge del dialogo, ma si è provato a spiegarla in modo che non contrastasse con l'assoluta signoria del

Cristo. Così può essere vero che le altre religioni salvano, ma bisognerebbe dire come Cristo, l'unico mediatore, salvi anche quelle religioni.

Evangelizzazione e pastorale

E' toccato a d. Peradotto concludere con una relazione che -negli intenti del convegno e nella verità della sua esposizione- doveva mostrare come la pastorale non sia da capire, ormai, altro che quale evangelizzazione organizzata.

Tutta la chiesa evangelizza, tramite la molteplicità dei suoi interventi, la diversità delle persone che evangelizzano, la successione dei ruoli e delle competenze, i movimenti, ecc.: questa la tesi chiarissima, emersa dai lavori precedenti. Come fare perchè le chiese reali -a partire dalla parrocchia- diventino questo strumento di evangelizzazione?

La prima attenzione del relatore si è concentrata in un'affermazione di fiducia verso queste istituzioni concrete, segno opaco e al tempo stesso luminoso, struttura sacramentale senza la quale non si arriva, di fatto, alla convergenza. Nessuna idealizzazione delle strutture; dunque, nessuna idealizzazione della pastorale. Ma, insieme, conferma che la pastorale si esplica come rivelazione della realtà misterica della chiesa.

L'evangelizzazione non è solo nel binomio parola-ascolto. Essa è un'esperienza globale, che si esplica nella ferialità concreta, mediante la faticosa composizione degli intenti e delle possibilità di operatori non sempre eccezionali.

La via per arrivare a tanto è -senza dubbio- la sinodalità (nel senso generale del camminare insieme). Di qui passa la revisione continua delle strutture, in vista di programmi pastorali seri.

Al tempo stesso la formazione permanente è l'altro strumento, senza di cui è difficile pensare di ri-evangelizzare oggi con attenzione e responsabilità.

L'evangelizzazione deve riuscire, comunque, a essere il movente ultimo di ogni iniziativa ecclesiale, dopo la fine della pastorale di conservazione. E' questa la legge suprema, forse non così interiorizzata, visto che la *salus animarum*, questa *suprema lex* inalterabile, era intesa, fino a ieri, soprattutto come custodia e salvaguardia delle anime.

Ma qui il discorso conclude col riaffermare la tesi da cui era partito: occorre un'evangelizzazione nuova; siamo a un trapasso tale, che non basta davvero immaginare la ripresa in termini di restaurazione.

Testimoni / 30 settembre 1990

BEHOLD I MAKE ALL THINGS NEW

The Bible and the New Evangelization

(The Fourth Plenary Assembly of the Catholic Biblical Federation took place in Bogotá, Colombia, from June 27 to July 6, 1990. About 140 delegates and invited observers from 70 countries representing the five continents took part in the Assembly. The theme was "The Bible and the New Evangelization." Below is a slightly shortened version of the first four parts, of five, of the Assembly's final statement which contains copious scriptural references).

I. THE CALL FOR A NEW EVANGELIZATION

The theme "The Bible and the New Evangelization" was chosen for the Assembly in line with the general call of the Holy Father, Pope John Paul II, for a New Evangelization in the whole world as we move into the third millennium. The Assembly was deeply aware of the great changes and newness around us, in the world at large and in the Church of God. It is manifested in many ways and has deep significance:

a) the incredible possibilities of science and technology in controlling nature, including the very make-up of the human person;

b) automation, new media, and the computer revolution are all leading to an internationalization of the processes of production, modifying labour relations and provoking a New Organization of our economic and social system;

c) the danger of total destruction - atomic and ecological - still hangs over humanity raising a new awareness of the necessity of defending life and our planet;

d) a rediscovery of ancient cultures and peoples and the emergence of the so-called "third world" into a community of nations calling for new relationships between peoples;

e) the growing awareness of the dignity of women and their right to equality with men in all sectors of life;

f) the increasing phenomenon of fundamentalism in all religions with the danger this poses for peace-

ful co-existence;

g) the sudden political upheavals of Eastern Europe breaking down the old alignments of forces in the world, with the great uncertainties about the future course of events.

All these are causing the emergence of a totally new world order which is beyond our expectations.

Origins of the Call

The Church of God finds it is challenged to a New Evangelization in response to the newness around it. In fact the present call for a New Evangelization can be traced back to the new Pentecost which was Vatican II in the Church of our days, as Pope John XXIII prophetically envisaged when he called the Council. Paul VI also already in 1975, spoke of a new era of evangelization in his *Evangelii Nuntiandi*.

There is in fact a basic newness about evangelization itself. This consists in the fact that it is the saving work of the Lord Jesus himself. In him God has made all things new. Therefore Christian evangelization is always new. Ours is not the first nor will it be the last project of a New Evangelization. Indeed, every generation must discover anew the newness of the Gospel message. The Bible remains a constant point

of reference.

The New Evangelization in the Latin America Context

As the Plenary Assembly met in Latin America to reflect on the New Evangelization, it joined with the Latin America Church in celebrating and thanking God for its five hundred years of evangelization and shared their concern for a New Evangelization in this important moment of their history. The first evangelization, in the fifteenth century, left a deep imprint on this continent. However it also had its shady sides. Many self-sacrificing and zealous missionaries came to offer a generous testimony to the love of Christ and brought the gift of faith to this land. This testimony was often compromised however, by the political and economic interests of those who, while claiming to be Christians, unjustly exploited the riches of this land, and lacked respect for the human rights of the people who had lived there for centuries.

The New Evangelization and the Biblical Apostolate

The New Evangelization is a preoccupation of the whole Church. Its implementation must touch every aspect of the life of the Church: kerygmatic proclamation, catechesis, liturgical celebration, service to the world, theological reflection, pa-

storal practice and institutional structures. The biblical apostolate is an important aspect of the New Evangelization. It is in this context that the Federation must locate its own role in the New Evangelization.

II. WHAT WE UNDERSTAND BY THE NEW EVANGELIZATION

Faith tells us that, since everything was created in Christ and for Christ, God is present in life, in nature and in history. The Spirit of God is at work in all of humanity, leading it towards Christ through different paths and gifts. We have to listen to the living Word that God speaks to us in order to be able to proclaim it. Nevertheless, we are like the disciples on the road to Emmaus: we sometimes still do not perceive the presence of Christ who walks with us. Faced with new challenges we need new methods. We need an evangelization that is "new in its ardour, new in its method, new in its expressions" (John Paul II).

In order to be able to evangelize, the disciples, too, must allow themselves to be evangelized; to feel the challenge and the crisis of the newness; to go through darkness and the experience of not knowing; to experience the temptation of following other paths.

The Spirit of Jesus will make them capable of understanding the Word that he addresses to them. They will be able to recognize, like Peter, the Resurrection of Jesus present in events; to open the Scriptures, like Philip; to discern, like Paul, the presence of the God of Abraham in the cultures of peoples; to denounce, like Stephen and Paul, what is wrong in religions and cultures; to embrace, like the community of Antioch, those who are not Christians; to denounce, like Paul before Peter, what is wrong in the Church itself; to perceive, like Paul, that God continues to lead all peoples to Christ - so that all might have life, and have it to the full, and that God might be all in all.

From this new experience of God in Jesus Christ, they say: "We cannot keep quiet! We must obey God rather than men". This ardour forces them to announce the Good News of the Reign of God in the same way as Jesus did on the road to Emmaus.

The first step: The two disciples are in a situation of death which many people are now experiencing; they are afraid and flee from Jerusalem, they are no longer able to believe in the small signs of hope, since they refuse to believe the women; they await a glorious messiah and, thus are not able to perceive the glory of God in the death of Jesus. "We

are hoping he would be the one who would liberate Israel, but...!" Jesus arrives as a companion and friend; walks with them; listens and dialogues: "What are you discussing?" This attitude of dialogue, of listening and embracing is the first step towards the New Evangelization. It means to live thirty years in a humble and unpretentious manner in Nazareth in order to learn what to announce during the three years of public life.

The second step is to help the disciples read events with new eyes. Jesus goes through the past, through tradition, through what they already knew. The Scriptures, re-read in the light of the Resurrection, clarifies the situation in which the disciples found themselves. The pedagogy of Jesus is wise. The NEW which he announces is not totally new. It is an ancient newness that is found in the history and in the hope of the people. Jesus draws the veil away from it: "How slow you are to believe all that the prophets have announced! Did not the Messiah have to undergo all this so as to enter into his glory?" Jesus breaks the erroneous vision of the dominant ideology and prepares the disciples to discover the presence of God. He uses the Scriptures, starting from the concrete problem of the disciples, and discovers in the situation new criteria for listening to the texts. But the Scriptures by themselves did not necessarily open

their eyes. They barely made their hearts burn inside. What opened their eyes and made them perceive the living presence of the resurrected Christ was the concrete gesture of sharing. The sign of sharing brings about the community, in which Christians have all in common.

The third step: the highest expression of this communion is the Eucharist which reveals the sacramental dimension of the Word of God. This is the third step of the New Evangelization which opens our eyes and makes us discover the presence of the Good News of the Resurrection in our life. It is now that the newness of the Resurrection gives light to the life of the two disciples. If Jesus is alive, then there is with him a power stronger than the power that killed him. Here is the root of freedom and courage. Now they themselves are risen and are reborn. The cross, a sign of death, becomes a sign of life and hope.

The result of the New Evangelization is that instead of fear, courage is reborn; instead of fleeing, they return to Jerusalem; instead of dispersion, they gather in community; instead of the fatalism that accepts what happens, a critical conscience is born that reacts before the power that kills; instead of unbelief and desperation, faith and hope.

III. HOW DOES THE NEW EVANGELIZATION BECOME GOOD NEWS

The variety of contexts in which we live today requires that our proclamation of the Word should affect the lives of the people and allow it to become the Good News of salvation for all.

The Context of Cultural Pluralism

The Second Vatican Council described the Church as a reality in the world. This demands that its identity, based in Christ, be constantly rediscovered in its relationship with peoples and cultures. The Word becomes effective only in as far as it becomes significant for these cultures. The Word became present in the world through the action of the Spirit just as happened at the incarnation of the Word in the womb of Mary.

This has serious consequences both for the Word and for the world. It will unfold the riches of the Gospel. It will question the ambiguities present in human cultures. It will give greater relevance to the Word for the people. It will demand that the Church review her methods of proclamation and evolve a new hermeneutic (making the exegesis of the text relevant to the context) in the interpretation of the Word.

The Context of the Socio-political and Economic Situation

The Bible must become a book for the world. We cannot understand the Bible without the human reality in need of salvation nor can we understand the human reality without the Bible. Looking at the world of today we realize that it is a world which suffers from injustice, exploitation and inequality. Some expressions of this are:

- * the widening economic gap between north and south, rich and poor

- * the exploitation of the resources of the so-called "third world"

- * the injustices of patriarchal and sexist systems

- * the violation of human rights

- * racial discrimination and national conflicts

- * the evils of social systems that use political power to oppress the people and that produce victims.

To all this we can also add the changes brought about by secularization, materialism and technology.

We require a new vision of faith where all human beings can

experience their brotherhood and sisterhood with the one God, our Father and Mother. Our biblical apostolate should question this deformed world. The light of the Gospel enable us to discover and destroy the idols we have made and dispel the shadows that prevent human beings from walking in the light of God.

The Context of Today's Ecological Imbalances

The earth is a common heritage which God has given to the whole human family. But modern colonialism, motivated by economic interests, strengthened by political power, scientific and technical progress has exploited the resources of the earth in such a way that today we are faced with the danger of serious ecological imbalance. The use of creation was not so much guided by human need as by human greed. There is a growing awareness in many people, especially the young and women, of the need to care for creation.

This consciousness, however, has only recently entered into the awareness of the Christian communities. Therefore we need a critical re-reading of Genesis 1-11 and other biblical texts in order to rediscover the relationship between humanity and nature; we need to strengthen the other biblical traditions which regard human beings not only as the center and crown of creation, but

also as part of it.

The Context of Multi-religious Situations

Christianity in some regions today finds itself in the same situation as ancient Israel in its exile. The Christian communities are living in the midst of other religious groups. Some of these religious groups are reviving their religious traditions and at times they become aggressively fundamentalist. Our ministry of the Word has to take this into account. We should pass from an apologetical approach to an approach of dialogue based on Vatican II.

In some cases, especially with Islam, this may not be easy. However, it is always necessary to maintain our Christian openness without renouncing our right to proclaim the Gospel and to criticize tendencies in religions to violate human rights and human values.

Our openness to these religions should enable us to discover our own common basis as believers in the same God, journeying towards the same destiny. We shall thus build up a society united in hope even if, at times, we cannot have one community of faith with people of other religions.

The Context of People Emerging from Totalitarian Systems

The recent events of Eastern Europe and the return to democracy in some Latin American countries should be interpreted as part of history of salvation. We may compare these events to the return of ancient Israel from the exile. The life of the people of God after the exile was not the same as it was before. Any effort that ancient Israel made to restore the pre-exilic state met with the disapproval of God. The biblical-pastoral ministry therefore should enable us to proclaim the Word in such a way that a new society, and a new Church can be built which are able to maintain the values of the exile.

The Context of the New Awakening of Marginalized Groups

Our world today experiences more than ever the cries and groans of groups that have been marginalized for ethnic, linguistic, economic, social, sexist or political reasons. Some of these groups are minorities, others from great majorities. The Bible is one of the few books within humanity which has stood for the oppressed and the marginalized. As ministers of the Word we are called to continue the mission of liberation. These marginalized groups, that have been evangelized are now themselves evangelizing. Our biblical ministry therefore should enable

Christian communities to listen to the Gospel which these oppressed peoples are preaching to us. It should enable us to respond to the Word through constructive action, building a society of justice and freedom for all.

The Context of Ecumenism

The spirit of ecumenism is a universal phenomenon today. The various Christian Churches and ecclesial communities work together in many areas of Gospel witness and service to the world. The Bible should strengthen this common commitment. Our efforts at an ecumenical reading of the Bible should aim at building up communities that are based on Christian love and communion.

The Context of Christian Communities

The Church which is entrusted with the proclamation of the Gospel continually needs to renew her structures and methods of evangelization. The Bible must become more and more the book of the Christian community. The laity in a special way must have greater access to it. The whole ministry of the Church should be understood as a ministry of the Word. This would require a change from a ritualistic and legalistic understanding of the ministry of the Church to a more prophetic and

proclamatory approach.

IV. A NEW WAY OF READING THE BIBLE

The different ways of reading the Bible are not equally apt although all have been adapted fruitfully in the past. The New Evangelization demands new ways of reading and proclaiming the Word in continuity with the sound tradition of the Church. Starting with the reality of today we allow the Word of God to throw light on it. This entails on our part, attentive listening to the God who speaks through the Scriptures, the Church and the human situation. The joys and sorrows of the world have to become the joys and sorrows of the disciples of the Lord. Such a reading reveals to us the true face of God, not the God of abstract philosophy who remains unmoved by the events of the world, but the God of Abraham, Isaac and Jacob, the God and Father of our Lord Jesus Christ, whose face is turned in loving compassion and concern for all those who suffer in every age and who struggle to find meaning in their lives.

We should read the Bible in a prayerful setting. It is the Word of love, addressed by a God of love. It is not primarily a description of God but a communication of God to the peoples. In order to understand this

Word it is necessary to create an attitude of openness in love to this God. Only then can we truly enter into the message that is communicated. This is true for both private reading and community reading, especially in liturgical celebrations.

Reading of the Bible should enable people to discover its true content. All efforts to interpret the Bible to justify political and ideological positions are a betrayal of the message. The Bible should provoke the people of God to conversion and commitment in the service of the brothers and sisters. Read in the community of believers it can give them strength to be faithful to their vocation of service in the world.

It is necessary to avoid the danger of fundamentalism in reading and interpreting the Word of God. We should note:

1. The Bible is a book that deals with the people's relationship with God in the context of a believing community, it does not give a scientific explanation of this world.

2. There is a gradual unfolding of the pedagogy of God in the Bible. Therefore in interpreting texts the total content and the global dynamism of God's plan which culminates in Christ must be taken into account.

3. The Bible uses a variety of literary devices. Interpretation should explain these and use a proper methodology.

4. It is not possible to read the Bible nor to understand its message independently of the community and of the historical context in which the community lives.

A New Reading gives a New Thrust to the Biblical Apostolate:

1. A Thrust from the book to the Word. Our duty is not above all to multiply and distribute Bibles, which is of course important. It is rather to make the Word of God alive in the hearts of all our brothers and sisters in the world.

2. A thrust from an institutional structure to a creative presence. Structures and organization remain necessary, but even more, imagination, creativity and above all a contagious faith in the liberating power of the Word of God are important.

3. A thrust from clergy to laity. We must be convinced that every Christian is responsible for spreading the Good News and that lay men and women are in a privileged situation to reach every person of this world in need of salvation.

4. A thrust from a private reading to a transforming presence in the world. Personal piety will never become obsolete but the Spirit of God which inspires the Scriptures tends to make all things new. It is a leaven that aims to transform societies, a fire that purifies from sins, a love that fills the gap between rich and poor, a light that gives sense to our lives and guides us in the only true way to happiness.

5. A thrust from the Church to the Reign of God. The Church, like Jesus, is a servant. It is the spouse of Christ. Its fulfillment is made up of humble service to the world as it gathers humanity in a new community of love around Christ.

SPIRITUALITA' DI UNA NUOVA EVANGELIZZAZIONE

Non è qui il momento di esporre nei particolari ciò che mi sembra debba essere la struttura di una nuova evangelizzazione. Penso -per accennarvi in breve- che *si esige* una nuova visione antropologica e teologica dell'essere umano, e una nuova visione dell'immagine del Dio di Gesù Cristo che dobbiamo annunciare. *Si esige* una articolazione reciprocamente integratrice della prospettiva di liberazione con quella di inculturazione, così da permeare tutto il processo di evangelizzazione.

Si esige inoltre una coscienza del fatto che tale evangelizzazione si compie nell'America Latina in due diversi spazi socio-culturali assai complessi. Il primo è l'universo della cultura del popolo, segnata dalla povertà e dall'ingiustizia, dall'oppressione e dalla violenza impregnate nel tessuto stesso della nostra formazione culturale e della nostra realtà e organizzazione sociale. In questo universo si trovano primariamente quelli che nelle nostre popolazioni sono strutturalmente emarginati o in qualche modo discriminati. Questo è, dunque, lo spazio degli indigeni e dei negri, della donna e del contadino o, per dirla con una parola che li comprende tutti, del povero.

Il secondo è l'universo della cultura contemporanea. Essa ha un versante moderno, di razionalità tecnico-scientifica, secolarista e ideologizzata, pluralista ed egemonica. In essa comincia a sorgere la prospettiva critica, chiamata a volte, senza maggior precisione, post-moderna, ancora incipiente e indefinita, dal punto di vista antropologico e culturale. Questi due spazi culturali sono coinvolgenti e reciprocamente in comunicazione, soprattutto in termini di sovrapposizione e di conflitto. Entrambi ci interrogano a fondo sulla configurazione di una nuova evangelizzazione per i giorni presenti e per il prossimo futuro.

Infine, alla luce di questi aspetti maggiori di una nuova evangelizzazione, *si esige* una spiritualità, per viverla e metterla in atto. Questa spiritualità è l'oggetto di questo articolo, tenendo presenti le caratteristiche di una nuova evangelizzazione come sopra sono state messe in rilievo.

Spiritualità di una nuova evangelizzazione

Tenendo presenti alcuni requisiti fondamentali di una nuova evan-

gelizzazione -come sopra delineata- la spiritualità che sarà ad essi corrispondente dev'essere radicalmente *evangelica*, e passare per le dimensioni di *incarnazione-inculturazione*, di *salvezza-liberazione*, di *comunicazione-liberazione*.

Questo triplice tratto è fondato su una spiritualità di *vita* e per la *vita*, vissuta in prospettiva della missione.

Questa spiritualità non contrasta con le tradizioni spirituali particolari, sorte lungo i secoli; esse pongono l'accento su questo o quell'aspetto nella percezione e nel vissuto del Vangelo e, non di rado, determinano le varie ispirazioni di vita religiosa e laicale nella Chiesa. Alcune di esse hanno goduto di una notevole elaborazione teorica e di una ricchissima espressione simbolica. La spiritualità di fondo evangelico di cui stiamo parlando, non solo non è in conflitto con esse, ma è sempre stata per esse una fonte di costante e nuovo alimento e incremento, e lo può essere nuovamente, nella prospettiva di una nuova evangelizzazione.

Spiritualità di incarnazione-inculturazione

L'evangelizzatore è chiamato a tradurre nella vita il mistero cristologico originario. Dio si fa essere umano senza cessare di essere Dio. Assume la realtà umana come essa è

(Gv 10,36), nella sua condizione di peccato, pur non assumendo il peccato (Eb 4,15). Dio è pienamente Dio nel Verbo incarnato, ma rinuncia in Gesù alla esplicitazione della sua forma divina (Fil 2,5-11) e, con questo, si manifesta a noi come pienamente umano.

Come ci ricorda nei suoi stessi termini il Concilio di Calcedonia, siamo di fronte ad una realtà unica e insospettabile, di una persona in due nature inconfondibili e immutabili, indivisibili e inseparabili. La tensione tra le due nature pervade, tuttavia, l'intera vita di Gesù, tutto il Nuovo Testamento, e si proietta nella realtà ecclesiale di tutti i tempi.

L'evangelizzatore porta sempre con sé la sua forma di origine, la sua cultura particolare, il contrassegno proprio della sua chiesa locale. Come evangelizzatore continuerà ad essere ciò che è, però in una disposizione interiore e secondo un modo di attuazione rivolti prioritariamente al destinatario che viene evangelizzato, sia esso persona o gruppo, una cultura o una società. Questa è precisamente la dinamica della inculturazione, processo evangelizzatore che si costruisce partendo dall'evangelizzando, nei suoi termini e secondo l'indole del suo essere culturale.

Solo in tal modo l'evangelizzazione non trapianta artificialmente un modello ecclesiale estrinseco, nè costruirà una chiesa-riflesso, ma vedrà

sorgere una nuova realtà, una cultura nuova per la sua animazione da parte del Vangelo, una versione inedita della Chiesa universale, nella identità particolare di una nuova comunità ecclesiale.

Come nella incarnazione del Verbo, la relazione fede-cultura sarà sempre posta nella tensione tra il divino e l'umano, per le esigenze della loro correlazione e interrelazione. Vi è un *divino-umanizzato*, come in Gesù. Il contenuto del dono (di Dio in Gesù Cristo) è da noi accolto secondo il nostro modo umano di essere (segno, per di più, dalla concretezza della nostra identità). Ci sforziamo di vivere il dono della fedeltà ad esso, ma sperimentiamo l'incapacità di esaurirlo pienamente nella sua portata.

Vi è anche un *umano-divinizzato*. Il dono (di Dio in Gesù Cristo) ci apre a ciò che è al di là del puramente umano (relazione nuova con Dio) e dello strettamente individuale (relazione nuova con gli altri); entrambe queste relazioni vengono vissute nella cosciente esperienza del limite. La dinamica della spiritualità dell'incarnazione-inculturazione rivela quindi all'essere umano il senso della sua vita, la realtà del suo limite e la prospettiva attuale e potenziale della sua grandezza e della sua crescita illimitata.

Nel contesto dell'incarnazione, è imprescindibile anche intuire e

cogliere il ruolo di Maria, sotto l'azione dello Spirito. Nel piano di Dio, essa è resa indispensabile per attuare concretamente il mistero: l'umanizzazione del Verbo (incarnazione-inculturazione). E di questo bambino che è Parola incarnata e figlio suo, essa si fa, come ogni madre, la prima educatrice, che introduce Gesù nella peculiarità della sua cultura e del suo tempo (socializzazione in senso sociologico e teologico).

L'evangelizzatore (socializzato nella sua cultura) si incarna nella cultura destinataria. In un certo modo, rinasce per mezzo dello Spirito, come spiegherà Gesù a Nicodemo (Gv 3,3-21). Si fa bambino per il regno, condizione imprescindibile per entrare in esso (Lc 18,15-17). Come Geremia, impara anche a parlare (Ger 1,4-10) ma, questa volta, nell'idioma nuovo del linguaggio profetico-evangelico.

Una nuova evangelizzazione non si darà senza questa spiritualità teologica-cristologica-antropologica di incarnazione-inculturazione. Essa pervade il tutto della persona evangelizzatrice e ne fa una nuova creatura (Gal 1,15-16).

Spiritualità di liberazione

Il senso e la teologia dell'incarnazione è la salvezza-liberazione. Tutta la storia di Israele si radica

nella sua esperienza di liberazione. La vita, la parola e l'azione, ma soprattutto la morte e risurrezione di Gesù, sono i molti aspetti del sacramento fondamentale e salvifico nella liberazione totale e in tutti i sensi che egli è venuto a portarci: redenzione dal peccato, liberazione dall'oppressione, dalla discriminazione, dall'emarginazione, dall'ingiustizia, da ogni forma di violenza alla libertà, che da noi stessi ci infliggiamo come esseri umani.

L'opzione di Gesù fu chiaramente a favore di tutti quelli che abbisognano di liberazione: gli infermi, i peccatori, le donne, i bambini, quelli che credono attraverso una religione oppressiva, i poveri che la società, la cultura o la religione reprimono, manipolano, trascurano.

La liberazione che Gesù porta non è la sostituzione di un'oppressione con un'altra, come tante liberazioni umane nella storia. La liberazione operata da Gesù è l'inaugurazione di una libertà radicale; è la ri-creazione della stessa identità umana che ha nella libertà il suo asse centrale: libertà in rapporto a tutto ciò che è creato e, misteriosamente, in relazione anche a Dio stesso, che l'essere umano può alla fine accettare o rigettare.

Per la nuova evangelizzazione, l'evangelizzatore sarà *testimone* dell'azione liberatrice dello Spirito e sarà anche suo collaboratore. Vi è

una redenzione dal peccato che solo può essere azione esclusiva di Dio: è il dono gratuito del suo perdono, segno sorprendente del suo amore. Vi è poi una necessaria trasformazione delle strutture di peccato, causate dagli esseri umani e distruttive del progetto di Dio. E' una forma di liberazione nella quale possiamo e dobbiamo avere un ruolo attivo, e alla quale siamo convocati dall'ispirazione fondamentale della nostra fede. Questa trasformazione sarà responsabilità e opera degli esseri umani nella storia, alla luce dello Spirito e nella traduzione etica dei presupposti evangelici. E' fondamentale che l'evangelizzatore lasci che la forza della morte di Gesù Cristo e della vita nuova della sua risurrezione suscitino nella persona e nella cultura la nuova vita di essa.

L'evangelizzatore infatti può diventare tanto un impedimento, come uno strumento di tale liberazione. L'indispensabile, dunque, è che egli stesso sia libero e trasparente, per lasciar passare la *vita*.

L'evangelizzazione inculturata non è la morte o la repressione della cultura o della persona: è la loro liberazione dai propri limiti esistenziali (ogni persona e ogni cultura è solo una tra le molte) e dal loro limite morale (forme di deviazione, di perversione e di peccato che si proiettano nella struttura socio-culturale). E' anche la loro liberazione per la pienezza della stessa teleologia per-

sonale e culturale e per il suo arricchimento nella *vita* nuova che ci porta il dono (di Dio in Gesù Cristo).

Nel quadro di questa dimensione liberatrice, la spiritualità di una nuova evangelizzazione inculturata deve situare l'esercizio della coscienza critica e del discernimento. Questi sono essenziali all'articolazione di fede e vita, all'integrazione di inculturazione e libertà, nel rispetto delle esigenze di fedeltà a Dio e all'umanità e nell'autentica reciprocità delle relazioni che così si stabiliscono, della nostra comunione con Dio e tra noi.

Il criterio della relazione liberatrice di Gesù con la sua stessa cultura come il rapporto interculturale della comunità giudeo-cristiana e l'esplicita posizione teologica di Paolo, in relazione alle culture pagane, saranno fonte di ispirazione per il discernimento sottostante al processo evangelizzatore di liberazione-inculturata e di inculturazione-liberatrice.

Spiritualità della comunicazione-comunione

Ogni cultura è un insieme di produzione di senso e di significati, di valori e di modelli soggiacenti all'azione e alla comunicazione nella vita. Le relazioni intra-extra e interculturali (economiche, politiche, sociali) sono anche relazioni di co-

municazione. Ogni processo di evangelizzazione che accosta persone e culture diverse stabilisce analogamente, per il fatto stesso, relazioni di comunicazione, sebbene -paradossalmente- possa in qualche caso diventare una precaria incomunicazione.

Perché vi sia comunicazione si richiede intelligibilità e sintonia di parole e di espressioni, di gesti e di segni, di rituali e di codici, tra chi emette e riceve: entrambi devono trovare un repertorio comune di significati e di segni (lessico), coordinati da regole comuni (sintassi).

L'evangelizzatore, pertanto, deve essere persona aperta alla comunicazione. Deve cogliere e imparare quest'insieme lessico-sintattico e appropriarsene per rendere possibile e stabilire la comunicazione. Sul piano della evangelizzazione, la comunicazione deve prodursi nello spazio culturale del destinatario, non in quello dell'evangelizzatore; questi perciò deve essere "bilin-gue", conoscitore cosciente del proprio linguaggio culturale e del linguaggio culturale del destinatario, quello dell'evangelizzando. Si presuppone allora, per una nuova evangelizzazione liberatrice e inculturata, un costante apprendistato dei linguaggi socio-culturali.

Questo si darà soltanto in un processo *kenotico* di svuotamento dei parametri di dominio, di superiorità e di ideologia dell'evangelizzatore:

ma la ricodificazione evangelica non avviene senza una percezione critica della propria cultura, dei suoi limiti e perversioni, da parte dell'evangelizzando, persona o gruppo. Questo comune atteggiamento costruttivo-critico di entrambe le parti rende possibile la comunione nella comunicazione.

L'inserimento affettivo ed effettivo nell'ambiente che si evangelizza è anche condizione fondamentale di una comunicazione che porti alla comunione.

Questa si costruisce partendo dal reciproco amore e apprezzamento, dalla fiducia e stima vicendevoli. Sono elementi indispensabili alla credibilità e affidabilità della persona e del processo, soprattutto quando l'evangelizzazione mette in questione i presupposti culturali e le strutture sociali, quando essa esige conversione e trasformazione, che passano non di rado per esigenze di rottura.

Per principio la comunicazione potrebbe limitarsi all'ordine della conoscenza. La comunione, però, che suppone sempre questo piano della conoscenza, porta la comunicazione a trascenderlo e a situarlo in un contesto di affettività totale. La comunione è amore. Nella evangelizzazione è importante che la verità sia ricercata, scoperta e attuata nell'amore.

Questo atteggiamento spirituale di

comunione nella comunicazione deve segnare la spiritualità nel processo di una nuova evangelizzazione. Vi saranno sempre residui culturali incomunicabili e impenetrabili; vi saranno intenzioni e messaggi che non si riesce a decodificare pienamente. E' il momento, allora, di saper essere l'*altro* e accogliere l'altro in una relazione dialogale.

Per quanto profonda dunque sia l'unità nella comunione, l'amore, il dialogo e la comunicazione suppongono sempre l'alterità. Il conflitto può essere, e nella nostra realtà è quasi sempre, il prezzo dell'alterità. Ma l'intenzione sincera di comunicarsi nella comunione può tendere a superare dialetticamente il conflitto, anziché esacerbarlo radicalmente.

Questa è la piattaforma indispensabile della evangelizzazione inculturata, come lo è anche della prospettiva ecumenica nelle relazioni inter-ecclesiali. Essa non esclude, purtroppo, l'eventualità non sempre evitabile della denuncia, del confronto, indicatori di una neutralità impossibile di fronte a una verità che non scende a compromessi o a una situazione radicalmente incompatibile con il messaggio evangelico e con la prassi cristiana. La testimonianza può cambiarsi in martirio, segno cristologico della evangelizzazione nella storia. Anche a questo deve prepararci la spiritualità di una nuova evangelizzazione.

Il fondamento di vita nella spiritualità

L'articolazione *antropologico-teologica* di *incarnazione-inculturazione, salvezza-liberazione, comunicazione-comunione*, come sopra abbiamo accennato, fa di questa spiritualità, come dell'evangelizzazione, una portatrice di *vita*. Si svuotano in tal modo, o almeno si attenuano, tanti dualismi, come pre-e evangelizzazione/evangelizzazione, evangelizzazione diretta/promozione liberatrice, piano della redenzione naturale/soprannaturale, storia/escatologia, vita terrena/vita celeste, sacro/profano, individuo/ popolo, persona/comunità e molti altri che hanno contrassegnato e a volte reso tormentoso il cammino storico-teologico.

La vita evolve e si concretizza nel riconoscimento della diversità di questi poli e nella permanente tensione fra di essi. Ma la vita si afferma anche nella coscienza della costruzione di una possibile unità, e non di una inevitabile rottura dicotomica, che condurrebbe alla sterilità e alla morte. Stimolare la vita interiore dell'individuo, senza interesse per la sua dimensione materiale e sociale e senza la dovuta attenzione ad essa, è un modo di introdurre e coltivare un dualismo depauperante che asfissia la vita.

Gesù è la *vita*, ed è venuto perchè la abbiamo in abbondanza (Gv 10,10). E' *vita* il regno che egli annuncia e porta, e che con lui dobbiamo costruire sotto l'azione dello Spirito. La grande missione dell'evangelizzatore è proclamare e condividere questa *vita* piena; edificarla attraverso l'integrazione -in se stesso evangelizzatore e in quelli che vengono evangelizzati- della verità e dell'amore, della libertà e della giustizia.

Evangelizzare è anche celebrare questa *vita* come servizio di speranza nella cultura, nella società e in ciascun essere umano, che si orientano nella storia verso la speranza escatologica. In questo modo si conferisce un senso radicale all'insieme della vita umana, personale e sociale, e si configura la vita secondo il Vangelo. Questo è evangelizzare.

Per tramettere questa *vita* è necessario essere disposti -l'evangelizzatore e il popolo o la comunità che si evangelizza- a «perdere» la vita: vita delle rispettive culture (degli evangelizzatori e degli evangelizzandi) che non devono essere imposte o assolutizzate. Questo tema della perdita della vita torna nel Vangelo in molti modi. Esso si realizza pienamente nel portatore di vita per eccellenza: Gesù, attraverso la sua morte per la risurrezione.

Conclusione

Vi è dunque una gratuità di fondo in tutto il processo evangelizzatore. E' un dare sempre senza attendersi il contraccambio. E' l'economia del dono che ha presieduto alla creazione, all'incarnazione e a tutta la storia dell'umanità, che è Storia della Salvezza. Questa gratuità ritorna nella inculturazione, nella liberazione e nella comunicazione. Essa è il cemento della comunione; è la *vita* che si dà senza esaurirsi, nella piena dinamica dell'amore gratuito.

Questa è principalmente la *missione* dell'evangelizzatore, come lo fu quella di Gesù. Per questo,

in sintesi, vedo questa spiritualità di una nuova evangelizzazione come una spiritualità profondamente radicata nella *missione*, da essa ispirata e modellata, giustificata e stimolata. Una spiritualità che si nutre della centralità della missione di Gesù e della sua traduzione perpetuata dalla missione ecclesiale, attraverso tutti noi. A questo sforzo apostolico siamo convocati dallo Spirito, per una nuova evangelizzazione di noi stessi, dei nostri fratelli e sorelle, della nostra Chiesa e dell'umanità, in questo passaggio di millennio.

Marcello Azevedo s.j.

NOTIZIE

BUHIMBA (Goma - Zaïre): Le P. Giovanni Pes, Régional du Zaïre a été élu Président de l'Assemblée de l'ASUMA/KIVU tenue le 13 Octobre à Buhimba.

GOMA (Zaïre): 5 Nouveaux Candidats débutent la première année de formation, sous le guide des PP. Zampese, Brentegani et Querzani.

SAO PAULO (Brasil): O dia 6 de Outubro o Pe. Roberto Fransolin deixou o Brasil rumo aos Estados Unidos. Lá ele enfrentará o curso de língua inglesa e depois rumará para mais longe ainda: Serra Leoa.

JAKARTA (Indonésia): Il 2 ottobre u.s. il confratello Priyono Albertus termina i suoi esami e ottiene la Licenza in Filosofia. E' il primo saveriano indonesiano che termina questo corso. Il 18 ottobre lascia la comunità dei Filosofi per andare al Nias dove farà l'Anno di Orientamento Pastorale, prima di incominciare la teologia.

BUKAVU (Zaïre): 31 Octobre. Le "tout frais" P. Musafiri Joseph s'envole de nouveau vers le Cameroun... Mais, cette fois-ci, il y est destiné comme Missionnaire à plein titre. Il accompagne aussi la Soeur Nicole, Xavérienne Zaïroise. De Yaoundé les deux passeront au Sud/Tchad, leur étape définitive et champ de travail.

MWENGA (Zaïre): Les Xavériens quittent la paroisse de Mwenga, après 31 ans de présence ininterrompue depuis la fondation de cette mission, en 1959, par le P. Pacifico Fellini. Les Chrétiens, rassemblés sur la place de l'Eglise pendant la célébration Eucharistique, ont manifesté leur gratitude envers le Seigneur et leur attachement aux PP. Xavériens. Après la Messe, on a procédé à la bénédiction et à l'inauguration de la grande salle paroissiale polyvalente, dernière oeuvre réalisée à Mwenga par la dernière équipe xavérienne.

MATAO (São Paulo - Brasil): Houve um encontro de jovens em Matão, futura casa para esta etapa formativa. Eram 9 jovens provindo de Minas Gerais, São Paulo e Paraná, os quais com grande entusiasmo mani-

festaram muito amor à Congregação e desejo de começarem esta experiência dentro do carisma 'ad gentes', próprio do nosso Instituto.

OYOM ABANG (Yaoundé - Cameroun): Le 5 Novembre dernier, le P. Michele D'Erchie a reçu les vœux perpétuels de Juan Carlos Diez De La Calle au sein de notre famille xavérienne. En même temps, Angel De La Victoria et Gianmario Piga ont renouvelé les leurs. Tous les trois ont été institués aussi acolytes, tandis que Azanga Gervais, Bacibone Deogratias et Kasankizi Pascal ont reçu le ministère du lectorat.

SAO PAULO (Brasil): De 20 a 22 de Novembro houve o terceiro Encontro de Superiores Maiores dos Institutos Missionários programado pelo Conselho Missionário Nacional (COMINA). Os Participantes pediram que "dentro do projeto de revisão do CAEM, a Linha 2 da CNBB organize uma equipe de reflexão sobre a missão". Foi enviada uma carta ao presidente da CRB, solicitando que o tema da próxima Assembléia de agosto/92 seja "Missão e Vida Religiosa" e que a "Missão Além Fronteiras" seja um enfoque constante na ação e preocupação da Reflexão Teológica da CRB". Foi pedido que esta endosse e divulgue a solicitação do COMINA à Presidência da CNBB para que o tema da CF/93 seja "Igreja local sujeito de missão" e o ano de 1993 seja proclamado 'Ano Missionário'.

BUKAVU (Zaire): Du 3 à 12 Janvier a eu lieu l'Assemblée Générale annuelle sur le thème "Le Dialogue Communautaire", avec l'animateur P. Laur p.b.

BUKAVU (Zaire): A l'occasion du congé de Noël, nous avons eu au Scolasticat une session pour les jeunes qui, accompagnés par les Confrères, sont en stage. La session se déroula à partir du 27 au 30 Décembre. Elle a eu comme thème: "La Vocation".

BUJA (Bukavu - Zaire): Le soir arrivent le P. Camorani et le Fr. Lucio, avec "la Giusy" Agosti et un jeune couple, venant du Pérou et destiné à Kampene: italien lui, irlandaise elle, et intercontinentale leur petite fille, âgée de deux ans seulement et qui parle déjà trois langues...!.

OYOM ABANG (Yaoundé - Cameroun): Le 15 décembre, Bideri, Efraín, Muganza, Samuel: xavériens; Pascal: claretain, ont été consacrés diacre par l'imposition des mains de son Excellence Mgr. Santos, Pro-nunce Apostolique.

GUADALAJARA, (Jal.- Messico): Il 17 dicembre, circondata da quasi tutti i suoi 16 figli e 46 nipoti, muore la mamma del confratello Velazco José Manuel. C'è anche José venuto da Chicago dove sta studiando teologia.

KOPTCHOU (Bafoussam - Cameroun): Inauguration de la salle polyvalente. Après neuf mois d'intense travail... "le bébé" est né! Nous l'avons baptisé "Foyer du Centenaire", comme souvenir du premier siècle d'évangélisation au Cameroun (1890-1990). Sa structure est simple et fonctionnelle: il s'agit d'une grande salle qui servira surtout pour l'animation de la jeunesse, par des concerts, festivals, conférences, débats, tables rondes...etc.; et aussi pour les célébrations liturgiques, le dimanche. Annexes: une sacristie, utilisé aussi pour les rencontres des enfants, et une chapelle pour l'Eucharistie en semaine. Cette salle a été honorée par la présence de nos confrères "formateurs" le 22 juillet dernier; a été bénie par l'Evêque de Bafoussam à la conclusion de sa visite pastorale le 28 octobre et inaugurée officiellement le 2 décembre '90, fête patronale de St. François Xavier.

GUADALAJARA (Jal. - Messico): Il 21 dicembre viene distrutto da un incendio il presepe installato nella nostra Casa. Non ci sono danni alle persone né all'edificio per il pronto intervento dei Vigili del fuoco.

MAKENI (Sierra Leone): Dal 26 al 29 dicembre ha luogo l'Assemblea Regionale Annuale dei Confratelli. Vi prende parte anche il P. Luigi Zucchini, il quale partito da Roma il 23 dicembre, vi fa ritorno il 31 successivo.

BELEM (PA - Brasil): Il 28 dicembre il P. Mombelli, che era stato colpito da infarto, subisce l'operazione per ricevere due by-pass. L'operazione riesce bene e il decorso post-operatorio è normale.

POTRERILLO, PALMIRA (Colombia): Dal 21 al 31 dicembre ha luogo l'Assemblea dei Confratelli, con la presenza del Padre Generale e del P. Luis Pérez.

PARMA (Italia): Il 31 dicembre, dopo lunga malattia muore in Casa Madre il P. Luigi Terzoni. Aveva 73 anni.

ROMA (Italia): Il 2 gennaio, compiuta la visita in Messico ed in Colombia, il Padre Generale rientra in Italia.

UDINE (Italia): Il 3 gennaio muore la mamma del P. Silvano Benedetti. Il P. Silvano non ha potuto essere presente.

ROMA (Italia): Il 3 gennaio i PP. Rigali e Zucchinelli partono per una visita alle Circoscrizioni dello Zaire e del Burundi. Lo stesso giorno il P. Giovanni Montesi parte per il Brasile per partecipare, assieme al P. Luis Pérez, al Capitolo Regionale.

ROMA (Italia): Il 9 gennaio, il P. Piergiorgio Venturini parte per Manila allo scopo di iniziare contatti e ricerche per l'apertura della casa per la teologia.

CODOGNO (MI - Italia): Il 9 gennaio muore il papà del P. Osvaldo Torresani.

PARMA (Italia): Il 15 gennaio muore S.E. Mons. Raimondo Bergamin, vescovo emerito di Padang (Indonesia) all'età di 80 anni compiuti. Il giorno seguente, sempre a Parma, muore la saveriana Caterina Loi.

ROMA (Italia): Il 15 gennaio il P. Francesco Di Palma parte per il Cameroun, sua prima destinazione alla missione. Egli parte assieme al P. Italo Lovat che vi ritorna dopo le vacanze ed una operazione di ernia. I due confratelli lavoreranno insieme nella missione di Benakuma.

PADANG (Indonesia): In seguito alle dimissioni del P. Giuseppe Arnoldi da Superiore Regionale (per motivi di salute), la Direzione Regionale, in data 16 gennaio, ha indetto il nuovo Capitolo Regionale che si celebrerà fra tre mesi (avuta dispensa per la riduzione del tempo tra indizione e celebrazione del medesimo).

SAO PAULO (Brasil): Il 17 gennaio, i partecipanti all'VIII° Capitolo Regionale eleggono la nuova Direzione Regionale. Essa è composta da: P. Vincenzo Mitidieri, Regionale; P. Celito Nuernberg, Viceregionale; i PP. João Bortoloci Filho, Mario Menin e Camillo Didonè, Consiglieri.

BELO HORIZONTE (MG. - Brasil): No dia 20 de janeiro Alberto Carlos Riverti, Dorival Aparecido de Santana e Edson Barbosa da Silva emitem sua primeira Profissão religiosa. Os três recém-professos integrarão a comunidade de teologia internacional: Alberto e Dorival no 2º ano de teologia, enquanto Edson cursará o primeiro.

PARMA (Italia): Alla Casa Madre muore il confratello Fr. Leonardo Scalet, di anni 75.

